

PISA y los sistemas educativos.

Del igualitarismo a la desideologización de la educación

Autora de varios libros sobre educación editados en España, Inger Enkvist aborda con lucidez algunas de las principales carencias del modelo educativo occidental centrado en la escuela única y en criterios igualitaristas y socioeconómicos, y reivindica sistemas de aprendizaje no ideológicos y tradicionales basados en la autoridad, la metodología y el reconocimiento del profesorado; en la elección de itinerarios, el esfuerzo y el mérito, y en la evaluación de conocimientos para alcanzar niveles de excelencia académica.

Es poco frecuente llegar a un consenso en un debate sobre la educación, y una razón es que en la educación se cruzan o chocan ideas de campos diferentes y a veces contradictorios. La educación ha llegado a ser “una chica para todo”, y se la exige que logre a la vez: transmitir lo que debe saber el ciudadano, dar la capacidad de ganarse la vida según las exigencias del mercado laboral, situar bien al país en la competición económica con otros países, integrar a los inmigrantes, y transmitir las raíces culturales del país a las nuevas generaciones. El debate sobre la educación descarrila fácilmente porque las personas que se pronuncian sobre educación pueden tener en mente solo uno de estos campos y despreocuparse por los otros. Tampoco es infrecuente que desconozcan el estado actual de la educación, basán-

INGER ENKVIST

Catedrática de español de la Universidad de Lund, Suecia. Experta en sistemas educativos

dose en lo que recuerdan de su propia educación o lo que han visto por casualidad en conexión con la educación de sus propios hijos.

Este artículo habla de la escuela obligatoria; de los profesores, incluyendo a todo tipo de docentes en la escuela obligatoria; utiliza la palabra pedagogo para referirse a los profesores universitarios que enseñan la pedagogía en sus diferentes variantes, y habla también de los alumnos para referirse a los estudiantes de la escuela obligatoria.

PISA Y LAS REFORMAS PRÁCTICAS

Para entender lo que son las comparaciones internacionales a las que nos referimos con la sigla PISA tenemos que saber que se trata de medir los niveles de matemáticas, ciencias y comprensión lectora de los alumnos de 15 años. La edad ha sido elegida porque, en casi todos los países, los alumnos estudian todavía dentro del marco de la escuela obligatoria y por eso son comparables. Los tres campos de la comparación tampoco han sido elegidos por casualidad. La OCDE, que organiza desde París las comparaciones de PISA, es una organización de colaboración económica y los campos comparados son importantes para la vida económica de un país, pero las materias elegidas contienen también menos contenido cultural local que otras. Las matemáticas y las ciencias son internacionales, y la prueba de la lectura enfoca el sacar con-

España se ha metido en una situación difícil, entregando a las comunidades autónomas demasiadas competencias en educación, campo que tiene más de nacional que de local

clusiones lógicas de un texto y no el entender un texto usando los conocimientos previos del lector, que es como leemos normalmente. Los conocimientos comprobados en PISA son abstractos, pero se subraya que están en la base de nuestras competencias y que son saberes prácticos y útiles en la vida diaria del ciudadano y en la vida laboral.

PISA ha sido enormemente importante para el debate público porque da acceso a unos datos fiables para pronunciarse sobre si mejora o empeora el propio país y para saber cómo se sitúa en comparación con otros países. El que se elabore en el extranjero se puede ver como una garantía de que se ha minimizado la influencia política local. Sin embargo, no hay que olvidarse de que PISA no lo dice todo. Las comparaciones PISA empezaron en 2000, pero en bastantes países occidentales el nivel educativo había empezado a bajar antes y esto no queda reflejado en PISA. Tampoco se refleja en PISA el nivel de las humanidades, sino que cada país debe organizar sus propias evaluaciones del nivel de vocabulario de los alumnos, de su conocimiento de la literatura y de la historia del país y de su capacidad de leer textos que exigen un conocimiento cultural. Respecto a eso, España se ha metido en una situación difícil, entregando a las comunidades autónomas demasiadas competencias en educación, un campo que tiene más de nacional que de local.

La sección de la OCDE que dirige PISA no solo tiene una agenda economista sino también una agenda igualitarista que se nota por la enorme atención que dedica a lo socioeconómico, lo que encarece la recogida de datos. Estos datos están sobrerrepresentados

en comparación con los datos sobre la selección y la preparación de los profesores y sus condiciones de trabajo y en comparación con los datos sobre los programas de los alumnos y el esfuerzo que dedican al estudio. Así, se oculta lo propiamente educativo detrás de los buenos o malos resultados. Es especialmente interesante leer lo que dice la OCDE en cuanto a los excelentes resultados de Singapur, Hong Kong y Corea del Sur, porque a pesar de empezar desde un nivel socioeconómico general muy bajo, estos países han logrado resultados estupendos. Han elevado el nivel educativo de sus poblaciones con un enfoque en el esfuerzo y el estudio y no en las circunstancias socioeconómicas. Los responsables de PISA felicitan a estos países, pero no todo lo calurosamente que se podría esperar. La razón podría ser que no han logrado sus resultados con un enfoque en el igualitarismo sino en los conocimientos concretos.

¿Cómo ha llegado un país como Singapur a la cumbre de PISA, cuando hace medio siglo tenía un nivel educativo muy bajo y una situación económica más que precaria? La respuesta es por usar la educación como un instrumento de ca-



Inger Enkvist

Obligar a todos a estudiar un máster de pedagogía de dos años para poder ejercer de profesor no es una decisión basada en unas pruebas científicas sino una decisión política

lidad tanto para el individuo como para la colectividad. El que cada alumno pueda desarrollarse al máximo se ve como un logro para la colectividad y una protección para todos de cara al futuro. A la vez se cuida el que los alumnos con menos interés por los estudios teóricos vean como interesantes las diferentes carreras de formación profesional. El lema es la flexibilidad, y se permiten diferentes itinerarios en la escuela obligatoria y no solo en la postobligatoria. La flexibilidad hace que las autoridades educativas se estén preguntando constantemente qué pueden hacer para mejorar más todavía el resultado del país.

Vale la pena estudiar cómo recluta Singapur a sus profesores. Los elige entre los mejores alumnos que dejan el bachillerato y lo puede hacer porque les ofrece una carrera interesante y bien remunerada. Acepta en la formación docente a tantos estudiantes como profesores necesita, les promete una plaza después de terminados los estudios y les paga mientras estudian la carrera. Así, la formación docente se

convierte en una carrera de élite. Los nuevos profesores reciben asesoramiento al empezar su labor de docentes para que superen el escollo del primer año y no dejen la profesión. Al cabo de unos años, el joven profesor puede elegir entre quedarse como profesor, convertirse en mentor de otros profesores dentro del marco de la formación docente, elaborar manuales y materiales de trabajo o entrar a trabajar en el Ministerio de Educación. El que los funcionarios del Ministerio de Educación hayan pasado todos por este proceso de selección hace que los profesores les tengan confianza porque son los mejores de entre los mejores. Singapur aparece como un país pragmático que hace caso omiso a las ideologías que están poniendo zancadillas a la educación occidental.

DEPARTAMENTOS DE PEDAGOGÍA: ENTRE EL IGUALITARISMO Y EL POSTMODERNISMO

Muchos políticos y padres desconocen lo que se enseña en los departamentos de pedagogía y de formación docente. Los políticos suelen discutir el número de semestres de preparación para ser docente y el corte para entrar, pero no suelen hablar del contenido de lo que se enseña al futuro profesor.

La formación de los maestros solía hacerse como una combinación del estudio de los contenidos que debía enseñar el maestro y una formación meto-

dológica que era práctica e incluía observar a buenos profesores y recibir consejos prácticos de profesores con experiencia. Con la incorporación de la formación docente a la universidad, la disciplina de la pedagogía ha sido rebautizada como Ciencias de la Educación y se ha acercado al tipo de estudio y de investigación que se utiliza en otras disciplinas. Se podría decir que el desarrollo de la disciplina demuestra más la voluntad de los pedagogos de integrarse en la universidad que su deseo de ser útiles a los futuros profesores y a los alumnos del país.

La pedagogía tiene problemas como asignatura universitaria, porque no tiene un núcleo científico tan firme como algunas otras disciplinas. Nadie puede ser médico sin haber estudiado Medicina, pero es perfectamente posible ser excelente profesor sin haber pasado por una facultad de las Ciencias de la Educación. El obligar a todos a estudiar un máster de pedagogía de dos años para poder ejercer de profesor no es una decisión basada en unas pruebas científicas sino una decisión política. Si el máster no tiene un contenido atractivo, para los estudiantes inteligentes se convierte en un obstáculo para el buen funcionamiento del sistema educativo.

En Occidente, son fuertes actualmente las corrientes de pensamiento que se podrían resumir bajo el término amplio de postmodernismo. Para los postmodernos, nadie puede saber lo que es la verdad. Insisten en que se considere la verdad como algo cambiante, por lo cual los alumnos no deben aprender conocimientos sino aprender a aprender. Supuestamente sería más práctico aprender métodos de búsqueda de datos que aprender datos. Esta actitud se combina a menudo con

La combinación del igualitarismo y del postmodernismo es demoledora para la calidad de un sistema educativo porque constituye un ataque frontal a la autoridad del profesor

un énfasis en el aprendizaje de las nuevas tecnologías más que de las materias escolares tradicionales. Sin embargo, este desinterés por el conocimiento es profundamente anti-intelectual y contradictorio. ¿Por qué se aprendería a buscar datos si los datos no interesan? Si alguien desconoce lo fundamental de una disciplina, ¿realmente puede entender una explicación encontrada en la red? ¿Cómo organizar el estudio en la escuela si no importan los datos? ¿Exactamente qué deben hacer los alumnos en la escuela? Se habla de enseñar un pensamiento crítico como un instrumento de pensamiento, pero ¿cómo pueden ser críticos los alumnos ante algo que desconocen? El riesgo que corre este tipo de enseñanza es convertirse en una enseñanza dogmática que invita a los alumnos a desconfiar de todo tipo de autoridad, intelectual o social, un nihilismo. La combinación del igualitarismo y del postmodernismo es demoledora para la calidad de un sistema educativo porque constituye un ataque frontal a la autoridad del profesor. A pesar de esto, es lo que se predica en no pocos departamentos de pedagogía.

Las sociedades occidentales invierten todas en educación por motivos democráticos y para tener una mano de obra eficaz. Lo que no han sabido controlar los políticos es el desarrollo interno de los departamentos que están financiando. Los políticos quieren, dicho de manera muy amplia, que haya calidad educativa, una

El alumno ciudadano se ve como beneficiario o cliente y como alguien que debe recibir educación y no como alguien obligado a esforzarse para conquistar el conocimiento

mano de obra bien preparada, buenos resultados de PISA y votantes contentos. Quieren que la educación deje de ser un tema conflictivo para poder dedicarse a otros asuntos. Financian el sector de manera generosa, y no entienden por qué siguen los problemas. La explicación podría ser que financian a un sector de universitarios y administrativos que tienen su propia agenda, que no es exactamente la misma que la de los políticos. Es imposible reformar un sistema educativo con personas que estén en contra de lo que se quiere hacer. Hay bastantes pedagogos que afirman que la pedagogía debe tener como finalidad la igualdad social y que, a través de la acción de la escuela, todos los ciudadanos deben salir a la vida adulta más o menos iguales. La tarea fundamental del profesor se convierte entonces en apoyar a los alumnos con problemas y la for-



mación docente en una carrera caracterizada por el trabajo social y no por la transmisión de contenidos culturales. Se habla de la responsabilidad del alumno por sus resultados, pero en la práctica se parte de la idea de que el profesor debe sustituir la posible ausencia de esfuerzo del alumno y de apoyo de la familia. Para ver un ejemplo, se puede constatar que los pedagogos y los sindicalistas fueron grandes obstáculos cuando se quiso reformar la educación en Inglaterra¹.

Han entrado en el campo de la educación personas con más interés político que educativo y, por ser muchos, han llegado a dominar el campo. Los igualitaristas ejercen la hegemonía y se han hecho con la agenda de la educación. Las generosas inversiones estatales en educación han llevado a que dispongan de un poder considerable sobre nombramientos y recursos de investigación. Como consecuencia ha aumentado la confusión en el debate público, porque hay personas con títulos universitarios que dicen basar sus afirmaciones en la investigación a pesar de tener agendas igualitaristas más que de calidad educativa.

LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN Y CÓMO CONSEGUIR BUENOS PROFESORES

La calidad de educación tiene que ver con elementos que no gustan a los igualitaristas: la inteligencia del profesor, la formación excelente de los profesores en sus materias, la formación metodológica del profesor, el nivel de conocimientos previos de los alumnos, el empeño de los alumnos en aprender, el apoyo de los padres, y la recompensa de la sociedad a los alumnos que logren buenos resultados escolares². El primer paso para atraer a las personas más idóneas a la profesión docente



es crear un ambiente positivo de aprendizaje en las aulas, y este punto choca inmediatamente con la idea del igualitarismo. Los igualitaristas suelen redefinir la calidad educativa como la inclusión, y no les molesta que baje el nivel de todos.

Actualmente, la mayoría de los países occidentales han adoptado la fórmula de la escuela única o comprensiva hasta la edad de los 16 años. La idea es que todos los alumnos de una misma edad deben estudiar lo mismo en la misma aula. A esta idea se ha ido añadiendo que pueden seguir en la misma clase sin ir adquiriendo los conocimientos ense-



ñados y sin exigirse un esfuerzo, algo que refleja la influencia del Estado de bienestar y las corrientes culturales permisivas. El alumno ciudadano se ve como beneficiario o cliente y, en los dos papeles, como alguien que debe recibir educación y no como alguien obligado a esforzarse para conquistar el conocimiento. En nombre de la inclusión, la administración y los profesores deben estar en primer lugar al servicio de los alumnos con bajos resultados. No es seguro que los alumnos con problemas hubieran elegido esa opción si se les hubiera preguntado, porque ello les obliga a pasar año tras año comparándose con alumnos más rápidos. Si la in-

clusión no se hace en condiciones ideales, retrasa tanto a los más flojos como a los más rápidos y hace bajar el nivel de todos, y así se está robando a todos los alumnos la posibilidad de desarrollar al máximo sus capacidades en nombre de un ideal que es más político que educativo. Otra consecuencia de la política de la inclusión es que la diferencia entre los niveles de los alumnos de un mismo grupo fácilmente puede ser de unos seis años o más en cuestión de madurez y conocimientos, es decir, es imposible para el profesor dar una enseñanza adecuada para todos. El desnivel crea una irritación entre los alumnos que se estorban los unos a los otros por tener necesidades diferentes, y el profesor debe utilizar su energía para mantener tranquilos y ocupados a todos en vez de dedicarse a la excelencia de la enseñanza. Los profesores descontentos con la organización de la escuela buscan alternativas, y los que más fácilmente encuentran otros puestos de trabajo son los más inteligentes y los que tienen más capacidad de iniciativa.

El ideal de la buena educación es otro. Es la combinación de un profesor con buenos conocimientos y con un buen lenguaje y que ha elegido la profesión por gusto. A este profesor se le da grupos de alumnos que se esfuerzan por aprender, porque su meta personal es seguir adelante. Los padres respetan a los profesores y a las autoridades del país y animan a sus hijos a estudiar. El Estado cumple su papel organizando un marco educativo claro y exigente pero flexible. Lo contrario es un Estado que permita que los alumnos sigan en clases para las cuales no tienen suficientes conocimientos previos y que permita que entren en la formación docente personas con un nivel intelectual y lingüístico pobre.

EXPERIENCIAS RECIENTES DE SUECIA Y FINLANDIA

Suecia y Finlandia ofrecen ejemplos de reformas educativas recientes no totalmente logrados. En Suecia se introdujo en 1962 una escuela obligatoria única con una fuerte impronta igualitarista hasta los 16 años de edad. En las sucesivas reformas dentro de la reforma se abolió el derecho de elegir itinerarios y niveles, insistiendo en que la convivencia dentro del aula de alumnos de diferente origen social era más importante que los conocimientos. Ya era visible por los años 1970 que el nivel estaba bajando, pero las autoridades negaban lo que veían los profesores, diciendo que se trataba de fenómenos de transición y que unos nuevos métodos pedagógicos iban a resolver las dificultades. El igualitarismo se ha ido combinando con el postmodernismo, incluyendo

Un buen sistema educativo da prioridad a la selección de los profesores y, en la formación docente, se enfoca hacia el conocimiento y la metodología

bastante margen para la llamada autonomía del alumno, todo negativo para la autoridad del profesor. No es casualidad que en PISA Suecia sea uno de los pocos países con un nivel más bajo ahora que en 2000.

Suecia tuvo un breve periodo de gobierno no socialdemócrata entre 2006 y 2014 con un ministro enérgico de educación que se había preparado para la tarea. Hubo reformas en casi todo: una nueva organización de los programas de bachillerato y de formación profesional, nuevos currículos, nuevo sistema de notas, una nueva formación docente y la introducción de un nuevo certificado de formación docente. Todo esto mejoró la situación, pero menos de lo que pareció al comienzo, porque el ministro no tocó la idea de la escuela única, quizá por no querer o quizá por no poder reunir suficiente apoyo político.



Cerró algunos departamentos de formación docente, pero dejó intactos a la mayoría. No tocó los tres semestres que todo profesor tiene que dedicar al estudio de la pedagogía, con lo cual los pedagogos que habían contribuido a los problemas de calidad pudieron mantenerse en sus puestos. Cambió los nombres de los cursos de la formación docente, pero apenas el contenido real. Curiosamente, introdujo un certificado de formación docente obligatorio para obtener un puesto fijo. Con esta medida, el ministro reforzó el monopolio de formación docente de los pedagogos, es decir, la situación que él mismo estaba intentando reformar sin mucho éxito.

Hay otros problemas de calidad educativa en Suecia. La fuerte política antiautoritaria que ha caracterizado la escuela sueca desde 1962 ha contribuido a un ambiente poco idóneo para la concentración en el aprendizaje, lo cual ahuyenta a las personas que podrían haberse convertido en excelentes profesores. Durante los últimos años, Suecia ha recibido más refugiados extraeuropeos que ningún otro país europeo comparado con el número de habitantes del país. En el sistema educativo, continúa la política de colocar a los alumnos en las clases según su edad también para los refugiados, lo cual es problemático entre otras cosas porque algunos tienen poca escolarización previa. Por todos estos motivos, el sistema educativo sueco está todavía pendiente de una re-

En el campo de la educación hay personas con más interés político que educativo. Los igualitaristas ejercen la hegemonía y se han hecho con la agenda de la educación

forma educativa que tendrá que incluir itinerarios en la escuela obligatoria y verdaderos exámenes después de la escuela obligatoria y del bachillerato.

Finlandia tuvo mucho éxito durante los primeros años de las comparaciones PISA con su escuela única combinada con profesores de excelente calidad y una fuerte ética social de trabajo. Los políticos finlandeses habían tenido tanto que hacer con la política económica y con la caída de la Unión Soviética que no les había quedado energía para experimentos pedagógicos, sino que se había continuado con una política educativa bastante tradicional. Sin embargo, ahora el país está bajando algo en PISA, quizá porque los alumnos no ven la necesidad de esforzarse tanto como antes.

Al mismo tiempo, Finlandia está atravesando otra vez una crisis económica porque la empresa estrella, Nokia, ya no vende móviles como antes. Finlandia exporta pulpa de papel, y los europeos leemos cada vez más los periódicos en el ordenador. Además, la Unión Europea ha impuesto un boicot a Rusia a causa de la invasión de Crimea, y precisamente Finlandia tenía muchos contratos de exportación a Rusia. En esa situación, los políticos finlandeses parecen haber mirado hacia Suecia que no tiene problemas económicos por el momento, aunque sí muchos otros. Suecia ha tenido una serie de jóvenes emprendedores exitosos, por ejemplo, dentro de la música popular y de los servicios y los juegos electrónicos, como Skype, Spotify y Candy Crunch, todos de origen sueco. Se espera que una política educativa menos enfocada a los conocimientos y más a la iniciativa del alumno al estilo sueco pueda contribuir a



crear un milagro económico finlandés. Es un experimento que podría costarles caro a los finlandeses.

La conclusión es que un buen sistema de educación da prioridad a la selección de los profesores y, en la formación docente, se enfoca hacia el conocimiento y la metodología y no hacia el igualitarismo ni el postmodernismo. Para los alumnos, ofrece opciones e incentivos para esforzarse. Además, antes de empezar una reforma educativa, siempre es útil ver qué es lo que ha funcionado o no en otros países. ■

NOTAS

- ¹ Los sistemas educativos son diferentes en las diferentes partes de Gran Bretaña. Escribí un estudio sobre este fenómeno en *Educación, educación, educación. Aprender de las reformas escolares inglesas* (Madrid, Consejería de Educación, 2006).
- ² El tema de la calidad educativa se discute también por ejemplo en mis libros *La buena y la mala educación, ejemplos internacionales* (Madrid: Encuentro, 2011); *La educación: guía para perplejos* (Madrid: Encuentro, 2014); *El complejo oficio del profesor* (Madrid: Fineo, 2016).

PALABRAS CLAVE

Política educativa • Sistema educativo • PISA • Igualitarismo
• Postmodernismo • Profesorado • Alumnado